



La eutanasia social

Hoy todos los medios recogen el caso de la mujer aquejada de esclerosis múltiple a la que su marido ha provocado la muerte y se reabre, una vez más, el debate sobre la eutanasia. No se trata seguramente de una reapertura inocente. En este sentido quienes promueven la eutanasia pocas dudas pueden tener sobre su honradez intelectual, ya que, al parecer, la defensa de la vida es una causa impopular.

Se ha decidido por tanto que ahora éste sea un tema de debate, que este tema irrumpa en la campaña electoral y que desplace a otros temas, como la amenaza separatista catalana o la revelación de que los viernes sociales son ya más bien los viernes abertzales.

No se trata de rehuir el complejo tema de la eutanasia. Como siempre en estos casos, como en el del aborto, el asunto se propone a partir de una serie de casos extremos apuntando a la emocionalidad del debate más que a la racionalidad del mismo.

A nadie nos gusta que una persona sufra. Si para dejar de sufrir una persona tiene que morir, pongamos bajo el foco a una persona con el máximo sufrimiento.

El problema es que con un ejemplo excepcional con el que se abren telediarios o se hacen películas se abre una puerta por la que al final caben muchas otras situaciones, que no son las que nos han contado y que al final constituyen el 99% de los casos de eutanasia o de aborto.

¿Quiénes son las personas hacia las que va dirigida la eutanasia?: ¿los sanos?; ¿los guapos?; ¿los jóvenes?; ¿los triunfadores?; ¿los ricos?... No, el público objetivo de la eutanasia son las personas mayores, las personas a las que nadie cuida, las personas que padecen la soledad, las personas que no triunfan, las personas que no se sienten apreciadas, las personas enfermas, las personas con discapacidades, las personas sin recursos, las personas imperfectas...

Una mujer de 70 años se somete a la eutanasia en Holanda por ser ciega

Hay personas en una silla de ruedas que no son infelices. Estar en una silla de ruedas sin duda es un enorme problema cuando una persona debe enfrentarse a ello. Pero la silla de ruedas no determina la infelicidad.

El mensaje para un parapléjico no puede ser que su vida no tiene sentido, que es imposible que sea feliz, que nada le puede llenar y que reclame una inyección letal, porque en la decisión de querer o no querer vivir hay una enorme dosis de subjetividad.

Holanda practica la eutanasia a una joven víctima de violencia sexual que sufría depresión

Una sociedad que propicia la eutanasia parece una sociedad humanitaria y sensible que rechaza el dolor, pero también puede ser una sociedad que envía sus miembros un mensaje totalmente tóxico: el de que la vida de las personas pierde valor conforme van teniendo taras, imperfecciones, enfermedades y problemas.

Es sin embargo la misma sociedad que rechaza la pena de muerte porque la vida del más horrible criminal es sagrada la que en cambio acepta la indignidad de tener que vivir en una silla de ruedas o postrado en una cama.

La ciencia ficción está llena de sociedades (*La fuga de Logan, Un guijarro en el cielo...*) en las que llegados a cierta edad los ciudadanos deben morir antes de convertirse en una carga para la sociedad.

Holanda propone ampliar la eutanasia a quienes estén cansados de vivir

En realidad da igual que llegado a cierto punto la policía venga a matarte o que la propia sociedad te presione para hacerlo por tu propia mano haciéndote sentir un sobrante indigno de seguir viviendo.

A todos nos repugna el dolor innecesario. No se trata de oponerse a luchar contra el dolor. A todos nos parecen bien los cuidados paliativos y todos rechazamos el encarnizamiento terapéutico. Otra cosa es asumir que el dolor justifica el suicidio-asesinato asistido porque el debate sobre el dolor es muy complicado.

Habremos de admitir, por ejemplo, que el dolor puede ser físico o moral, que dos personas soportan de muy distinta forma el dolor y que resulta muy difícil determinar cuánto dolor objetivo puede justificar un acto de eutanasia.

¿Dónde está el límite?. ¿Existe una medida objetiva del dolor?. ¿Cualquier cosa puede justificar la eutanasia?. ¿Cambiamos las órdenes a los bomberos para que en vez de intentar salvar a los suicidas los ayuden empujándoles al vacío?.

No necesitamos tantos likes como pensamos en nuestro perfil para que nuestra vida merezca la pena. Nuestra sociedad crea unos cánones de éxito, salud, belleza y superficialidad que muchas personas ni remotamente pueden cumplir y después, por amor y solidaridad, ofrece la eutanasia abriendo una fosa social en el suelo para que se arrojen a ella todas las personas que no soporten no encajar en el canon. Pues a lo mejor eran algunos cánones de esta sociedad y no a las personas a los que habría que echar a la fosa.

EL ESPAÑOL

La píldora de la eutanasia disponible en Holanda por 15 euros al año: 60 españoles entre los inscritos

Psiquiatras y expertos en ética, inquietos con el proyecto por hacer muy fácil el acceso al suicidio.

La idea de una muerte digna incluye el reverso de la idea de una vida indigna. Si una persona con ciertas enfermedades o cierto sufrimiento pide la muerte y se le concede en virtud del principio de que su vida es indigna, directa o indirectamente se está enviando el mensaje de que todas las personas en sus mismas condiciones tienen una vida indigna.

Lo que se nos vende como una propuesta progresista y social, una vez eliminado el maquillaje, puede ser la propuesta más antiprogresista y antisocial que se pueda concebir.

Naturalmente la complejidad del debate sobre la eutanasia y sus contraindicaciones sólo afecta al ciudadano que intenta reflexionar por sí mismo con una cierta sensibilidad.

Para algunos políticos el debate sobre la eutanasia, como todos los demás, es una cuestión bien simple que se reduce a si le da o le quita algunos votos, y si se los da la apoya y si se los quita la rechaza.

Atentamente,

Paz y risas.